

Discurso en Adjudicación del Concurso Regular 2004 del FONDECYT
SANTIAGO, 18 de mayo de 2004

Bueno, creo que todos hemos quedado muy impactados de esta revolución de los jóvenes que se ha producido, y en buena hora.

Amigos y amigas:

Estamos muy contentos de poder participar esta mañana en esta ceremonia con ustedes, contentos porque tiene que ver con el tipo de país que se empieza a construir. Chile está inserto en el siglo XXI. La internacionalización, la globalización, es una realidad que está cada vez más presente. Esto lo hemos asumido como país, como un proyecto que nos convoca a todos los chilenos. Y esa es la razón por la cual nos hemos asociado con economías y sociedades muchas de ellas más desarrolladas que nosotros, pero donde creemos que podemos tener una competencia y una complementariedad que nos permiten avanzar con tranco más rápido.

Nuevos mercados significan grandes oportunidades, grandes desafíos para nuestro sistema productivo, para nuestro capital humano, para nuestro capital social. Superar los desafíos, aprovechar oportunidades, implica aumentar nuestra competitividad y nuestra productividad. Es la única forma que Chile se prepare así para competir exitosamente.

Y, por lo tanto, la misión de un Gobierno, en este caso de nuestro Gobierno, ha sido recoger estas necesidades y entregar las herramientas para poder competir en ese marco.

Lo que aquí se ha dicho, tanto por Eric Goles como por Sergio Bitar, cuando se refieren a lo que implica la educación, el acceso a la información, todo lo que se ha avanzado en gobierno electrónico, el desarrollo de la infraestructura, las redes de telecomunicaciones modernas, el avance en materia de cultura e institucionalidad cultural, el desarrollo de ciencia y tecnología, se refiere a las herramientas más poderosas para poder enfrentar este desafío. Y estas herramientas están allí.

Ahora se compite con todo, con nuestras instituciones, con nuestras responsabilidades en el ámbito internacional, y éstas a veces implican tomar decisiones complejas, como cuando Naciones Unidas nos pide que colaboremos en pacificar a un país amigo de América Latina.

Por eso, cuando decimos que sí, que lo vamos a hacer con nuestras instituciones armadas, es porque estamos respondiendo a la misma visión de Chile, a las mismas responsabilidades que tenemos.

Por eso no quiero pensar que Chile no va a estar a la altura de lo que el país le demanda en este momento. Cuando se trata de asuntos de Estado, dice un editorial en el día de hoy, que influyen directamente sobre la imagen del país, cabe exigir a las autoridades y líderes de opinión, que depongan sus intereses electorales y que actúen con responsabilidad en la toma de decisiones. Y yo como Presidente pido que asuman la responsabilidad en nombre de Chile y que estemos a la altura de lo que el mundo espera de este pequeño país, pequeño pero orgulloso de lo que hacemos. No quiero pensar que va a haber una respuesta inadecuada a nuestras propias responsabilidades.

Por eso estamos aquí, porque todas estas herramientas son útiles si tenemos claro los objetivos que queremos alcanzar en su aplicación.

Cuando se inició mi mandato planteé que el desarrollo científico y tecnológico tenía que constituir un objetivo fundamental y desde ese primer momento hemos buscado los mecanismos y las formas para abrir más puertas a lo que es fundamental.

Cuando se creó una política en materia de biotecnología, cuando se desarrolló un programa como Genoma Chile, cuyos resultados en biominería y recursos naturales renovables dan impulso a importantes sectores productivos del país, entonces estamos apuntando en la dirección correcta, como lo que hemos avanzado en el ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación, en que hemos dado un salto y un impulso a su uso participativo a través de la Agenda Digital.

Ochenta y tres por ciento de las declaraciones de impuestos a la renta se hicieron este año a través de Internet. Perdón que lo diga con un poquito de orgullo. Ningún país del mundo tiene el 83%. Y son mucho menos los países que tienen una declaración en borrador, por si al señor contribuyente le parece bien lo que piensa Impuestos Internos. Es una forma distinta de aproximarnos y la factura electrónica, el comercio electrónico, y Chile Compras son un salto monumental que hemos dado.

Hemos coordinado esfuerzos públicos y privados para que ciencia y tecnología se vinculen al desarrollo regional, como lo que hemos hecho, por ejemplo, en el caso de la marea roja en el sur de Chile.

Hemos consolidado una red de centros de excelencia de clase mundial, que aglutina a equipos científicos de amplio reconocimiento internacional, de donde podemos continuar haciendo ciencia y hemos logrado que el desarrollo científico y tecnológico sea un tema importante dentro del acontecer nacional, lo hemos colocado en el centro de nuestros debates.

Estamos contentos, pero queda mucho por hacer, porque creo que hay un desafío más grande y más fuerte, que tenemos que entenderlo como una verdadera misión de todos nosotros, una misión del país. Esto tiene que ver con el encuentro entre el conocimiento científico y tecnológico y el desarrollo productivo. Porque, en verdad, lo uno no va a avanzar sin lo otro y el desarrollo productivo de Chile va a tener una limitante esencial si no somos capaces de establecer este eslabón con lo que es el avance científico y tecnológico. Ésta, sin duda, va a ser la herramienta más importante para la transformación de Chile.

Digámoslo con claridad: en Chile somos 15 millones de habitantes, un país pequeño, pero si vamos a competir en el mundo, vamos a competir por esta imbricación entre la capacidad de desarrollar y avanzar en conocimientos científicos y tecnológicos y de ser capaces de transformar ese conocimiento científico-tecnológico en ventajas productivas del país.

Creo que aquí tenemos una masa crítica de investigadores y una masa crítica de producción de conocimientos que nos debe permitir avanzar. El rol de las universidades y el impulso que ha dado Fondecyt a la investigación ha sido el principal de estos resultados. Respecto del concurso anterior, ha aumentado un 50% la cantidad de

proyectos adjudicados a investigadores que nunca antes habían postulado en este concurso. Y lo hemos visto, más del 20% de los investigadores con proyectos adjudicados tienen menos de 35 años. Eso habla de una renovación importante y significativa. Estamos dando un nuevo impulso a la actividad científica del país.

Pero no estamos a la altura de los desafíos que tenemos. ¿Por qué? Porque lo que hemos hecho como comunidad científica es tremendamente importante, pero en el mundo de hoy no basta con tener investigadores de excelencia, no basta con tener más y mejores laboratorios. Es necesario un cambio más profundo, que tiene que ver prácticamente con un cambio de mentalidad. Y aquí nos falta por avanzar, quiero ser bien franco.

Tenemos que generar más conocimiento, qué duda cabe, pero también debemos tener capacidad para proteger los resultados de las investigaciones que se hacen en Chile y eso en el mundo de hoy se mide por la cantidad de patentes que se generan, así de concreto, y en términos de patentes, por Dios que estamos atrasados. Sin ello, vamos a ser dependientes de patentes que importamos de otros.

En los acuerdos internacionales el tema fundamental de propiedad intelectual es el tema de las patentes. Y yo no quiero un país que nos miran como cuando antes cambiaban por un espejito un kilo de oro. O como dice García Márquez en "Cien años de soledad", por una barra de hielo.

¿Saben ustedes que Chile exporta frambuesas y frutillas desde la Región del Maule, donde antes no lo hacíamos? Son pequeños propietarios, aplausos por ello. ¿Saben ustedes que descubrieron que mejor negocio que exportar la frutilla, era exportar la planta? Aplausos por ello. Habla de un país serio, un país que se respeta. ¿Saben ustedes que he sido informado que algunos amigos de otros países, que no quiero decir de dónde, han patentado el ADN de esos productos que se producen en Chile como propios? ¿Cuánto tiempo va a pasar para que esos agricultores tengan que pagar patente por lo que producen ellos? Me recordó a García Márquez...

Entonces, cuando decimos que esto es tan importante, ¿saben que buena parte de lo que expenden las farmacias de productos en Temuco, autóctonos, de los mapuches, están siendo patentados en el extranjero? Está bien, yo sé que en los acuerdos se ha tomado algunas medidas de resguardo para esto.

Tenemos que hacer un esfuerzo para aportar en este sentido y ustedes aquí reunidos tienen mucho que decir en este tema. Tenemos que hacer lo nuestro, despejar las trabas que entorpecían la obtención de patentes, como el reglamento de Fondecyt que obligaba a los investigadores que patentaban a devolver los recursos utilizados en las investigaciones. Como si el inscribir la patente, automáticamente producía el milagro de ingresos que llegaban.

Y en esta misma línea, los proyectos de Fondef tienen que incorporar la creación de patentes y la respectiva protección intelectual.

Todos sabemos que para patentar, antes tenemos que invertir en investigación y desarrollo y para eso necesitamos una buena asociatividad entre el mundo empresarial y el mundo científico.

Y aquí también quiero ser franco. El sector productivo destina a la investigación y desarrollo, en el mundo desarrollado, el 60% de sus utilidades. Sesenta por ciento de sus utilidades va destinado a investigación y desarrollo. ¿Y en Chile? Veinte por ciento. Ahí estamos mal, estamos mal en el sector productivo, que destina poco, estamos mal en el ámbito científico, que nos preocupamos poco de proteger el avance de nuestras investigaciones.

Yo entiendo, el investigador está ahí en la punta, va en la avanzada, estamos viendo estrellas cada vez más lejos, ¿no es así María Teresa? Pero tenemos que ser capaces, al mismo tiempo, de proteger aquello, porque esa es la riqueza de un país hoy día.

Cuando estuvimos en Nueva Zelanda nos dijeron "bueno, aquí estamos trabajando en el pino radiata, porque el pino radiata a 120° de temperatura ya tiene ciertas dificultades y por eso no lo aceptan en China". El de Chile también presenta problemas a los 120°. A lo mejor podemos hacer un joint venture para ver cómo hacemos que nuestro pino llegue a resistir 180° y pueda ser declarado un pino adecuado para la industria de la construcción en China y claro, es un poco distinto tener un pino radiata que puede entrar o no puede entrar al mercado de China. Ese es el mundo de hoy.

No estoy diciendo que todos ustedes se dediquen a investigar el pino radiata, que a lo mejor desde el punto de vista intelectual no es algo muy exciting, ¿no?, pero alguien que piense en el pino radiata... Ese es el problema que hay. Y se los quiero decir así porque siento que estamos tan cerca de llegar si las cosas las podemos hacer con un mínimo de orientación.

¿Cómo establecemos nuevas formas de asociatividad público-privada, para ampliar la base de los recursos humanos y económicos que Chile necesita para estar a la escala de lo que estamos tratando de invertir en ciencia y desarrollo? Para impulsar esta alianza público-privada, a través del programa Bicentenario de ciencia y tecnología, financiado por este convenio entre el Gobierno de Chile y el Banco Mundial, estamos creando consorcios y anillos de investigación donde la participación del mundo privado es fundamental. ¿Cómo hacemos anillos de investigación en ciertas áreas muy específicas, pero que nos pueden cambiar enormemente la competitividad en determinados ámbitos?

Los neozelandeses descubrieron que en lugar de exportar ganado era mejor exportar las espermas de los ganados. Hay una forma distinta de entender el avance de la ciencia, por una parte, y el avance productivo, que cada vez es más ciencia, por la otra.

Es aquí donde pasa a ser tan importante la participación de investigadores jóvenes y por eso hemos privilegiado, como acá se ha recordado, triplicar las becas de doctorado en Chile. Al 2006 vamos a tener 500 doctorados por año y al 2010 esperamos tener mil doctorados por año. Así avanzamos también en potenciar nuestra institucionalidad.

Por eso el anuncio de CORFO del ordenamiento de los fondos para generar una norma de calidad entre ellos y una proyección regional, y así la alianza significativa con Conicyt para focalizar esfuerzos y ampliar impactos.

Esa es la razón última por la cual, respecto de este tema tan debatido del royalty del cobre, he dicho "mire, eso, todos los recursos serán para constituir un fondo, y el producto de ese fondo es sólo para destinarlo al desarrollo de ciencia y tecnología. Esos

son los países serios, porque aprendimos de nuestra historia. ¿Qué quedó de la plata? ¿Qué quedó del salitre?

Chile tenía un sistema tributario adecuado y no encontramos nada mejor que aplicar un impuesto a las exportaciones de salitre y derogamos todos los otros impuestos. Los que venían de la Colonia, se acabaron. Sólo hay que ver la estructura tributaria del país después de la Guerra del Pacífico... Listo.

Fue tanto el impuesto a la exportación que al final hubo unos señores en Alemania que descubrieron cómo se hacía salitre sintético, ¿verdad?, y ahí nos quedamos.

Entonces yo digo que el fondo que aporten estos recursos, que no son renovables, no son para pagar sueldos, no son para gastos corrientes. ¿Qué es lo que nos deja en el largo plazo? La capacidad de pensar. Eso es ciencia y eso es tecnología.

No quedan minas de cobre en Finlandia, pero Finlandia hoy día le vende los bienes de capital a todo el mundo que quiera sacar cobre. Les quedó el know how, la tecnología, y con ello Finlandia sigue siendo Finlandia. Es distinto ¿verdad?

¿Y qué hace Dinamarca con su gas? Veinte por ciento de las utilidades de la explotación de gas las destina a un fondo sólo para investigación y el año 2012 ese 20% se transforma en 20% de la propiedad. Si acá vamos a tener 100, 120, 150 millones de dólares -dependiendo el precio del cobre-, no es para gastarnos los 150 en un año. Pero sí el producto de eso, y al año siguiente tendremos 300 y al subsiguiente 400 y lo que podemos hacer es utilizar el producto de eso para la investigación en ciencia y tecnología.

Los gobiernos tienen que pensar en largo plazo. Ni un peso de esto, ni un peso se va a utilizar antes del 2006, ni un peso. Mi obligación es pensar en lo que viene después. Esa es la obligación de un país.

Por eso me parece tan importante también cómo podemos reordenar del punto de vista de nuestra institucionalidad. ¿Por qué? Porque no me cabe la menor duda que en el mundo de este siglo XXI, en un tiempo más, no vamos a exportar ni melones, ni sandías, ni peras, ni manzanas, ni uvas. Vamos a exportar el ADN protegido con la patente tanto, que tienen un genérico que antes era peras, uva, manzana, etc. Lo que usted va a exportar es ese producto con ese nivel de protección.

Entonces nuestros agricultores van a descubrir, como algunos ya lo están descubriendo, que o compran esa patente con ese ADN o no van a exportar.

Los vinos que estamos exportando están hechos para el paladar de afuera, no el de acá. Como me dijo una vez un enólogo francés muy elegante "no, ese que ustedes dicen que tiene cuerpo, ese se lo dejamos a ustedes, con sus vasijas: Para los extranjeros, esto otro, que es lo que les gusta afuera". Ese es el mundo moderno, a eso tenemos que ir.

Por eso tenemos que establecer esta simbiosis. Y esto es lo otro que me preocupa cuando vemos que hay dos carriles tan distintos, y creo que ahora ha llegado el momento de hacer converger estos carriles, con lo cual la ciencia seguirá siendo ciencia y habrá tecnologías aplicadas.

Creo que es esta triple conjugación, universidades- Estado-empresa, que requiere de un diálogo nuevo y nuestras políticas tienen que ir en esa dirección. Ese es el desafío más importante, que tiene que ver con la globalidad del país.

Por eso me preocupa lo que hoy día pase en el Senado. ¿Qué piensa usted cuando están diciendo que tenemos que tener una visión desde el punto de vista de América del Sur, se juntan ayer en Buenos Aires los ministros de Defensa de Brasil, Argentina y Chile, y acá discutimos si van o no 30 carabineros? Por favor. No quiero decir una impertinencia, pero, 30 carabineros... Oiga, reduzco 18 de la Guardia de Palacio y reduzco 18 del Senado de la República, y resolví el problema. No se hace política exterior así, mis amigos y eso me preocupa como Presidente, me preocupa por este país que es serio, que el mundo lo ve como serio. Y este debate no está a la altura de lo que Chile se merece.

Por eso es mejor hablar de ciencia y tecnología, que es más entretenido... Porque ustedes, por definición, son tal vez los primeros de todas las distintas actividades en globalizarse. Ustedes saben de qué se trata una revista con comité editorial, y ustedes saben lo que significa un investigador equis que está viendo en la punta lo que ustedes están haciendo acá. Y ustedes saben que para participar de ese mundo, hay que tener ciertas reglas, hay que tener ciertas conductas.

Son esas reglas y conductas que ustedes tienen las que nos han hecho tener un pequeño espacio en nichos en los cuales tenemos una cierta avanzada en el conocimiento, y de la cual estamos orgullosos.

Esa es la razón por la cual me parece que si aquí tenemos éxito, en esta tarea cotidiana de ustedes, tenemos asegurado un tipo de desarrollo y de crecimiento del país, en el cual la ciencia y tecnología juegan un rol central, porque están destinadas a jugar un rol central en el mundo. Y aquí, Chile puede tener esta posibilidad.

Por eso me parecen tan importantes los esfuerzos que estamos haciendo, tan importante el desafío en que estamos y, por qué no decirlo, estoy tan contento de constatar que hay nuevos rostros, nuevos espacios, nuevos ámbitos que nos convocan a todos, y es lo que hemos tratado de hacer en estos años y que seguiremos haciendo en los próximos.
Muchas gracias.